



Tom Palmer

**Adam Smith: el sistema obvio y sencillo  
de la libertad, y las personas LGBTQ**

# Adam Smith: el sistema obvio y sencillo de la libertad, y las personas LGBTQ

*Conferencia pronunciada por el Dr. Tom Palmer, Vicepresidente Ejecutivo de la Red Atlas, en la jornada “50 años de Stonewall”, organizada por la Fundación para el Avance de la Libertad, el Instituto Juan de Mariana y la Universidad Francisco Marroquín, el 23 de junio de 2019 en Madrid.*

Muchas gracias, queridos amigos, por invitarme a conmemorar esta efeméride tan importante, recordando aquella ocasión en que la gente plantó cara al ataque contra su libertad obvia y sencilla de vivir en paz sin hacer daño a nadie. Exigieron simplemente que no cayera sobre ellos la violencia, la injusticia ni la opresión. Las víctimas de la violencia estatal —o, como les llamaba la policía, los sarasas y maricas, las bolleras y travelos, los pervertidos— se alzaron como seres humanos cuyos derechos habían sido pisoteados impunemente, cuyas vidas se presentaba como carentes de valor intrínseco, y a quienes se había empujado a esconderse, a disimular, a hacerse invisibles. Y esa noche se decidieron: basta de escondernos, basta de disimular, basta de violencia, basta de injusticias y basta de opresión.

He tomado el título de esta charla de Adam Smith, un pensador profundo que fue al mismo tiempo profundamente radical y cuidadosamente reformista; un pensador humano y liberal, conocido por sus maneras corteses y su tolerancia.

Smith fue un hombre que comprendió la necesidad de disimular en la vida. Tenía motivos de peso para hacerlo, dada su visión escéptica sobre la verdad religiosa, y quizá por otras cuestiones. No especularé sobre la sexualidad de este solterón empedernido, ya que carezco de pruebas sobre las que cimentar conclusiones, pero sí está claro que Smith supo lo que era tener que disimular y hacerse invisible: retrasó hasta después de su muerte la publicación de sus ideas sobre la religión, pues su falta de ortodoxia le habría ocasionado probablemente grandes problemas, como la pérdida de su empleo y tal vez la persecución penal. Más aún, la carta que escribió al morir David Hume, el hombre a quien llamó su amigo más querido, provocó escándalo porque Smith describió la muerte en paz de aquel hombre notoriamente escéptico y antirreligioso, que al parecer murió tan alegre como había vivido. Smith concluyó su recuerdo afirmando que

*“en resumen, siempre le he considerado, tanto durante su vida como desde que falleció, como una persona que se aproximó — tanto como la flaqueza humana permite— al ideal de un hombre plenamente sabio y virtuoso”.*

## Adam Smith: el sistema obvio y sencillo de libertad LGBTQ

El más conocido de los dos libros de Smith, *La riqueza de las naciones*, se centra principalmente en la acción humana orientada a la creación de prosperidad económica, pero sus conclusiones generales sobre el alcance legítimo y los límites del poder coercitivo son claramente de aplicación a las vidas de las personas LGBTQ.

Smith constata que

*“quedando por tanto descartados todos los sistemas basados en el privilegio o en la represión, se sostiene mediante acuerdos particulares el sistema obvio y sencillo de la libertad natural. Todo hombre, mientras no viole las leyes de la Justicia, queda en plenitud de su libertad para perseguir a su manera su propio interés, compitiendo para ello, mediante su capital y su emprendimiento, con el de otro u otros. Por lo tanto, el Soberano queda completamente exento del deber —cuyo cumplimiento le expondría a innumerables engaños, y para cuyo desempeño correcto no existe sabiduría ni conocimiento humano suficientes— de supervisar los negocios de la gente privada, o de encaminarlos a los empleos que resulten más adecuados para el interés de la sociedad”.*

Smith sostiene que las funciones del Soberano se limitan a tres:

*“En consonancia con el sistema de libertad natural, el Soberano solamente tiene tres deberes, todos ellos de gran importancia, sin duda, pero sencillos e inteligibles para el común entendimiento: primero, el deber de proteger a la sociedad frente a la violencia o la invasión que puedan infligirle otras sociedades independientes; segundo, el deber de proteger en la medida de lo posible a cada miembro de la sociedad frente a la injusticia o la opresión de cualquier otro, estableciendo para ello una administración de Justicia exacta; y, tercero, el deber de construir y mantener ciertas obras públicas y ciertas instituciones públicas que nunca serían del interés [económico] de un solo individuo ni de un grupo pequeño de éstos ya que el beneficio no compensaría su gasto particular, aunque sí beneficiaría en mucha mayor medida al conjunto de la sociedad”.*

No cabía papel alguno para la persecución e imposición de ningún plan visionario al conjunto de la sociedad. El sistema de Justicia debía limitarse a “proteger en lo posible a cada miembro de la sociedad frente a la injusticia o la opresión de cualquier otro”, lo que no dejaba margen para perseguir supuestos delitos sin víctimas. De hecho, queda claro que el Estado es el delincuente, al perseguir a personas que no dañan a otras.

No es función del Estado hacer que todos nos ciñamos a lo que algún dirigente o algún grupo considera normal, o moral, o piadosa, sino protegernos de la injusticia y de la opresión, y éstas ciertamente incluyen las acciones de aquellos que no tendrían empacho en emplear al Estado para ejecutar esos intentos de imponer a la sociedad su propia visión de una vida buena o piadosa. El enfoque liberal de Smith —su sistema obvio y sencillo de libertad natural— fue posteriormente aplicado a todo el espectro de comportamientos humanos por los pensadores liberales clásicos, incluyendo áreas como la religión y la sexualidad. Los liberales clásicos fueron pioneros en la campaña activa por la liberación de las personas LGBTQ frente a la injusticia y la opresión. Más aún, las tendencias que desencadenaron mediante su activismo por las ideas liberales que estaban expandiéndose por las sociedades europeas y norteamericanas de los siglos XVIII y XIX favorecieron de manera destacable el modo de vida diferenciado de las personas LGBTQ, como han sostenido diversos historiadores y, entre ellos, Graham Robb en su libro *Extraños: el amor homosexual en el siglo XIX*. En aquellos tiempos se conocía a parejas del mismo sexo y a hombres y mujeres transgénero y, en general, se les dejó en paz. Lo que hoy llamaríamos “bares gay” proliferaron en las grandes ciudades. Las leyes contra la sodomía, si es que llegaban a aplicarse, se limitaban a casos de violación o de comportamiento exhibicionista. En los Estados Unidos, las leyes antisodomía requerían el testimonio de un participante voluntario (“cómplice”). Esto, obviamente, limitaba la prueba a casos de comportamiento en público, frente a testigos involuntarios, o de participación no voluntaria en el acto sexual, es decir, violación. En Europa, los reformistas de inspiración liberal dieron varios pasos para proteger a las personas de la persecución —persecución que, en España, se había dirigido vigorosamente contra los judíos y los sodomitas bajo el poder de la Inquisición—. Así, por ejemplo, la reforma del Código Civil español en 1822 eliminó el horror de la pena de muerte por el supuesto delito de sodomía y lo sustituyó por un delito más leve de “abusos no castos”, de lo que se derivó un periodo de menor persecución a las minorías sexuales.

Dejar que la gente viva como quiera es un elemento fundamental de una sociedad justa. Como señala Adam Smith en *La teoría de los sentimientos morales*, “con frecuencia cumpliremos las reglas de la Justicia sentándonos sin hacer nada”. Esta promoción general de la libertad incluía a las minorías sexuales, como señaló en 1959 el influyente teórico liberal F.A. Hayek al escribir *La constitución de la libertad*. Hayek cita a Bertrand Russell: “si aún se creyera, como antaño, que tolerar ese comportamiento expone a la comunidad en su conjunto al destino de Sodoma y Gomorra, entonces esa comunidad sí tendría derecho a intervenir”. A lo que Hayek añade de inmediato “pero allí donde no prevalezca tal creencia, la práctica privada entre adultos, por más que la aborrezca la mayoría, no es materia de acción coercitiva por parte de un Estado cuyo propósito es precisamente minimizar la coerción”.

Y, ¿quién fue pionero a la hora de desenmascarar la justificación psiquiátrica pseudocientífica que los socialistas y los progresistas habían pergeñado para poder

## Adam Smith: el sistema obvio y sencillo de libertad LGBTQ

perseguir a las personas LGBTQ? Pues el principal autor fue el psiquiatra libertario, ya fallecido, Thomas Szasz, que sostuvo una campaña infatigable contra esa persecución. Como indica Szasz, “las medidas coercitivas que intentan reducir la diversidad de opinión o de acción, ya sea en materia sexual o en el ámbito intelectual, constriñen a la sociedad y, por ende, a la personalidad humana”.

Hay un mito bastante común según el cual la historia de las personas LGBTQ ha sido un progreso constante desde la persecución estatal a la libertad. Sin embargo, la libertad de los LGBTQ ha tenido auges y caídas en diferentes épocas. La persecución decayó mucho en los siglos XVIII y XIX, lo que no quiere decir que fuera una época de plena libertad e igualdad, pero resurgió a finales del XIX y perduró hasta bien entrada la mitad del XX, alcanzando niveles diferentes según el país.

¿Qué provocó el cambio de la trayectoria trazada por el liberalismo y nos condujo, en cambio, a las persecuciones salvajes de finales del siglo XIX y del siglo XX? No fue un resurgir de la religiosidad tradicional, como a menudo se presenta, por más que esa religiosidad conservadora jugara, desde luego, un fuerte papel negativo en el siglo XX. No, lo que pasó fue que emergieron ideologías estatistas y colectivistas como el socialismo y el progresismo que entendieron función del Estado imponer una visión moral a la sociedad: una visión caracterizada por el progreso, la pureza y un único futuro asumido para moldear conscientemente a la propia sociedad. Los socialistas y progresistas prometieron alcanzar una libertad más amplia que la mera libertad burguesa, ya que la libertad colectiva sería la de crearnos a nosotros mismos colectivamente y mantener el control consciente de nuestro propio futuro colectivo. Esto implicaba que no habría libertad para las minorías, es decir, para aquellos que no encajaran en el modelo definido por esa nueva visión. Eran prescindibles. El colectivismo confería a la nueva clase de dirigentes el poder de impulsar los prejuicios y odios que tuvieran, validados ahora por teorías supuestamente científicas —ya se tratara del materialismo dialéctico o del progresismo psiquiátrico— y armados con el poder brutal de la violencia estatal.

Regresaré enseguida al asunto de cómo reapareció la persecución masiva de las personas LGBTQ, pero antes me gustaría explorar cómo las ideas e instituciones del liberalismo clásico generaron libertad para todos nosotros.

El camino hacia las relaciones de mercado, que Smith observó y apoyó, entrañaba una mayor complejidad del papel de cada individuo. Las personas podían ahora escapar de circunstancias que les parecían desfavorables y trasladarse allí donde pudieran vivir de acuerdo a sus preferencias. La vida ya podía ser lo que el individuo quisiera hacer de ella. Sir Henry Sumner Maine, historiador del Derecho, señaló en 1861 que “el movimiento de las sociedades progresistas ha sido hasta ahora un movimiento desde el estatus al contrato”. El auge del trabajo asalariado ayudó a un creciente número de personas a escapar de la producción familiar y adquirir una vida urbana, y a liberarse también de las rigideces del matrimonio de conveniencia, que se empleaba para proteger el estatus

o el patrimonio familiar. Los individuos ya podían escoger sus relaciones basándose en sus preferencias, no sólo de seguridad o de oportunidad económica, sino de amor.

El sociólogo Barry Adams afirma el impacto liberador que tuvo una mayor libertad de mercado: “el capitalismo sentó las bases de las relaciones voluntarias basadas en la preferencia personal y en la precondition del amor romántico. El capitalismo no generó el amor romántico: le permitió florecer”.

La politóloga Kate Xiao Zhou, en su libro *La larga marcha de China hacia la libertad: modernización de base*, afirma que fueron los pasos hacia el capitalismo los que cambiaron las actitudes predominantes en China respecto a las minorías sexuales, antes perseguidas con fiereza por el Estado y el partido único:

*“el despertar de los gays chinos ha sido un proceso complejo que ha combinado el anhelo humano de libertad con los recursos locales y globales. La disponibilidad de vivienda privada, como consecuencia de la creciente riqueza, los servicios privados, la movilidad derivada de ignorar las leyes y la oferta de empleo derivada de la globalización, son los factores que han hecho posible la cultura gay. La movilidad laboral, el comercio y la vivienda propia son condiciones necesarias para que aparezca una cultura gay en los países en vías de desarrollo. Al menos en el caso de China, puede decirse que sin capitalismo no hay cultura gay”.*

Tengo un recuerdo vívido de una conferencia en la que participé con la profesora Zhou y su marido, en 1997 en Shanghai. Vino hacia mí con voz excitada y me dijo “Tom, tengo algo que decirte: Shanghai está llena de bares gay”. Ella había salido con su marido a buscar pruebas de la existencia de una cultura gay y había encontrado abundantes bares. En ellos preguntó a muchos hombres y mujeres qué había cambiado desde que ella viviera en el país, cuando a los gays se les asesinaba. Según Kate, todos señalaron como factor esencial la legalización de la propiedad privada de viviendas, ya que antes era el Estado quien asignaba pisos a las parejas, las cuales debían ser matrimonios heterosexuales. Esto dejaba a los gays en una situación terrible, además de la persecución asesina que soportaban. Ese mismo año se despenalizó la homosexualidad en la República Popular China, y en 2001 se eliminó del listado de enfermedades mentales.

Lamentablemente, la vuelta a la ortodoxia marxista inducida en China por Xi Jinping está llevando a las personas gays a sufrir de nuevo discriminación, subordinación y la posibilidad de persecución activa. El marxismo ha vuelto a mostrarse como una fuerza de opresión y sojuzgamiento, que es lo que siempre había sido desde su inicio. Y no es casualidad, ya que fueron precisamente los progresistas en Norteamérica y en tantos otros lugares quienes crearon brigadas “antivicio” y leyes de pureza, y quienes establecieron fuerzas policiales violentas a las que se equipó para perseguir

## Adam Smith: el sistema obvio y sencillo de libertad LGBTQ

a quienes cometieran cuanto los dirigentes hubieran declarado vicioso. No debe sorprender que los comunistas estuvieran particularmente ávidos de eliminar a las personas LGBTQ, porque desde su perspectiva el individuo no importa nada: es un mero subproducto de la intersección de fuerzas históricas más reales que el mero individuo. La homosexualidad era para ellos una enfermedad burguesa que se eliminaría de una vez por todas al eliminar el capitalismo o, por supuesto, mediante la eliminación de los propios homosexuales.

Me estremezco cada vez que veo una camiseta o un póster con la foto que Albert Korda tomó al malvado asesino Che Guevara, quien supervisó las ejecuciones y el encarcelamiento y esclavización de disidentes, minorías religiosas y personas LGBTQ por parte de la dictadura cubana, mediante las infames Unidades Militares de Ayuda a la Producción. Guevara fue un hombre violento y perverso que mató a sus oponentes y se enorgulleció de su violencia exterminadora y de su rechazo a la libertad individual. Quienes llevan esa foto en sus camisetas casi nunca saben realmente cuál fue el legado del hombre real de esa imagen. Como suele decirse, “tengo una camiseta del Che y no sé por qué”.

El destino de las personas LGBTQ en los países del socialismo real —no confundirlos con democracias de libre mercado como Dinamarca, Suecia o Noruega— fue siempre la cárcel, el reclutamiento forzoso para la prostitución como medio de montar trampas para otras personas, o el paredón de ejecución. El socialismo generó injusticia y opresión.

El socialismo nos oprimió y fue el capitalismo liberal el que nos liberó. Por ello, celebremos con orgullo la libertad del mercado, no sólo por haber sacado de la ignorancia y la pobreza al grueso de la humanidad, dándole riqueza y dignidad, sino por liberar de la opresión y de la injusticia a las minorías inofensivas, tanto sexuales como de otra naturaleza. Celebremos el sistema obvio y sencillo de libertad natural, que fue la causa de la resistencia a la violencia, la injusticia y la opresión en Stonewall. A ellos y a tantos otros en todo el mundo debemos darles las gracias por nuestra libertad.

Basta de escondernos, basta de disimular, basta de invisibilidad. Lucharemos por el día de nuestra libertad.

Gracias

*Traducción: Juan Pina, Fundación para el Avance de la Libertad*

*A iniciativa de la Fundación para el Avance de la Libertad, del Instituto Juan de Mariana y de la Universidad Francisco Marroquín, la jornada “50 años de Stonewall” tuvo lugar en Madrid el 23 de junio de 2019 con el objetivo de conmemorar aquellos sucesos históricos que tanto contribuyeron a la libertad de las personas en todo el mundo, con independencia de su sexualidad y de su orientación.*

*La causa de la plena libertad de las personas LGBTQ es consustancial a las ideas de la Libertad, no a las del colectivismo de cualquier signo, que tanto ha perseguido a estas personas.*

